

## **Lección 6: Apocalipsis 13**

**Pregunta de apertura:** ¿Quién es la persona más paciente que conoces?

**Oración de apertura:** Anhelamos el día de tu regreso, Jesús. Anhelamos que todo el mal en este mundo sea deshecho. Que nosotros, tus santos, podamos resistir paciente y fielmente mientras esperamos tu regreso. Amén.

### **Lean en voz alta Apocalipsis 13:1-10**

Aquí, Juan está basando sus imágenes en Daniel 7. En ese capítulo, Daniel escribe acerca de bestias que surgen del mar. La última bestia es la peor. Sabiendo esto, captén a Wright:

En Daniel 7, hay cuatro monstruos que surgen del mar. Son, como mucho en este tipo de escritura, como salidos de una pesadilla. El primero es un león alado. El segundo es un oso con tres colmillos en su boca. El tercero es un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. Luego viene la cuarta bestia, mayor y más terrible, con dientes de hierro y garras de bronce. Tiene diez cuernos, con un pequeño cuerno que crece junto a ellos.

La interpretación es bastante clara. Estos monstruos representan cuatro reinos, en particular el cuarto, el cual se convertirá en un imperio mundial grande y brutal. Los cuernos representan a distintos reyes, el último de los cuales hará guerra contra el pueblo de Dios y blasfemaré a Dios mismo. Luego viene la gran reversión: 'el anciano de días' toma su asiento en el tribunal de audiencia, condenando al último gran monstruo y destruyendo su poder, entregándoselo al que 'tiene apariencia como un hijo del hombre' que viene a ser presentado ante el anciano de días y a recibir una soberanía universal y eterna.

No hay duda alguna que Juan tiene este pasaje de Daniel firmemente en mente. Tampoco hay duda de la forma como él y muchos en su día lo leían. No están interesados en monstruos reales, grandes criaturas del Día de los Trífidos arrastrándose por sobre el mar Mediterráneo para atacar la Tierra Santa. Están interesados en la realidad terrenal que representan estos monstruos. Y en el primer siglo la identificación no demostró ser difícil. El monstruo de Juan ha juntado los cuatro de Daniel en uno sólo, parte leopardo, parte oso, parte león, con diez cuernos y siete cabezas. El monstruo es Roma (115-116).

Aquí es donde recordamos que este libro significó algo para las personas que originalmente lo leyeron. Ellos habrían entendido la referencia a Daniel 7, y habrían sabido que la primera bestia de la cual Juan estaba escribiendo era Roma.

Wright dice:

Pero el punto más central e importante es que todos sus lectores habrían reconocido de una vez que el monstruo demandaba adoración y compartía esta

adoración con los oscuros dioses paganos que estaban detrás de él. Un vistazo a una moneda romana de aquel tiempo contaría su propia historia, de como un emperador tras otro no sólo afirmaba ser 'hijo de Dios', sino que se vestía con un atuendo tradicionalmente asociado con una u otra divinidad pagana de la antigüedad. Y por supuesto, una vez que el emperador se convierte en un dios, no hay lugar para otros dioses. Estaba bien si todavía se adoraba a las deidades locales y tribales, siempre y cuando uno adora al dios nuevo, Roma y al emperador. Pero si uno se negaba, como los cristianos lo hacían, se establecía inmediatamente un curso de colisión. Como Daniel y sus amigos en los primeros capítulos del libro en el que Juan se basó tan ricamente, todo el mundo parecía estar adorando al monstruo. Solamente los pocos fieles, que aquí se describen en términos de sus nombres siendo escritos en el libro de la vida del cordero, se niegan a hacerlo.

El último verso de esta sección puede reflejar el realismo sobrio de Juan al contemplar la escena que ahora ha dibujado. Algunas personas van a ser llevadas cautivas. Otros van a morir a filo de espada. Así es simplemente como va a suceder. La respuesta correcta no es patear y gritar, sino sostener firmemente la paciencia y la fe. El capítulo 11 decía en serio las cosas que decía. Es a través del fiel testimonio hasta la muerte que el cordero gana la victoria, que el Reino de Dios reemplaza al reino del monstruo, que el dragón mismo pierde los últimos vestigios de su poder. ¿Cómo va a funcionar esto? Aún estamos por verlo. Pero en este momento lo que Juan está haciendo es pintando una imagen más grande y más oscura en la que las pequeñas luchas locales de la iglesia deben ser vistas para que tengan sentido, y es así que el reto de testificar sin compromisos cobrará sentido. Sólo cuando recordamos al dragón y al monstruo es que nos damos cuenta de lo mortales y serias que son la fe, la paciencia y la santidad realmente (117-118).

### **Lean en voz alta Apocalipsis 13:11-18**

Al igual que con las siete cartas a las iglesias, hay referencias contemporáneas en Apocalipsis 13 que abordan la vida de las personas de estas iglesias.

#### **Lean Wright en voz alta:**

Había varios trucos comúnmente utilizados para permitirle a las estatuas de varios dioses moverse, respirar, llorar e incluso hablar. Los escritores paganos sofisticados de la época mencionan muchos de los tales dispositivos, vertiendo su desprecio sobre dicho engaño. Pero la gente caía en esta trampa, y más y más gente, a través del trabajo local de los 'monstruos', llegó a adorar primero al monstruo mismo. Y, a través de ello, al dragón mismo.

Es más, el rendir culto o no a estos dioses se estaba convirtiendo rápidamente en la línea divisoria entre los que eran aceptables en la comunidad y los que no. No mucho

después de este tiempo, algunos funcionarios locales introdujeron un requisito formal que a menos que se hubieran ofrecido los sacrificios requeridos, no se permitía la entrada en el mercado. Había varios tipos de marcas y signos visibles que eran utilizadas para diferenciar entre aquellos que eran 'libres para comercializar' o 'incapaces de comercializar'. Desde temprano, los cristianos enfrentaban una dura alternativa: permanecer fiel al cordero o arriesgarse a perder su sustento, la capacidad de vender o comprar; o someterse al monstruo, ofrecer sacrificios a César a instancias de las autoridades locales, y vivir en paz – a expensas de su integridad como uno de los seguidores del cordero.

Podemos entender el dilema que enfrentaban los cristianos de aquel tiempo. Nos gustaría pensar que siempre elegiríamos la realidad y rechazaríamos la parodia, pero, ¿lo haríamos? Cuando nos hacemos esa pregunta, donde emergen y nos desafían temas similares hoy día, puede que no sea tan clara la elección como nos gustaría creer - y es muy posible que muchos cristianos del primer siglo sintieran algo parecido. ¿Cuenta como un compromiso si uso monedas de César, aunque tengan palabras inscritas como 'hijo de Dios' estampadas en ellas? ¿Es un compromiso si pongo mi puesto al lado de la carretera durante uno de los grandes festivales imperiales, para llamar la atención de las multitudes en camino al templo, incluso si no voy yo? ¿Importaría que comprara una libra de la carne en el mercado, aunque sé que pudo haber sido ofrecida en sacrificio en el templo de César unas cuadras arriba en el templo? Para nosotros, ¿importa si compramos un periódico que se burla abiertamente de la fe cristiana y promueve toda otra forma de vida imaginable excepto la cristiana – incluso si lo único que voy a leer es las noticias de deportes? ¿Importa si trabajo en una empresa que, a través de una de sus otras ramas, está contaminando ríos y lagos y destruyendo su flora y fauna? ¿Me debería preocupar que mi banco sea un importante inversor en compañías que trabajan en partes de América Latina donde las leyes laborales son prácticamente inexistentes, lo que les permite virtualmente esclavizar a las poblaciones locales?

Estos no son los únicos, ni siquiera tal vez las preguntas más importantes que enfrentamos. Pero es importante reconocer que nosotros también nos enfrentamos a decisiones que puede que no sean tan claras como nos gustaría. Tenemos que orar por discernimiento para distinguir la realidad de la parodia y actuar consecuentemente. El versículo final del capítulo es uno de los más famosos de todo el libro. Ofrece la mayor parodia de todas. Es más o menos seguro que el número 666 representa, por una de muchas fórmulas conocidas de ese entonces, el nombre NERON o CESAR cuando se escribe en caracteres hebreos. (Muchos pueblos y muchos idiomas, utilizaban letras como números, al igual que nosotros lo haríamos si ideamos un sistema donde A = 1, B = 2 y así sucesivamente.) El monstruo que era, no es, y ha de venir parece ser con bastante certeza Nerón.

Pero el número 666 no es solo un criptograma. También es una parodia. El número de la perfección, no menos para Juan, podemos suponer que sería el 777.

Algunos incluso han sugerido que el nombre Jesús viene a ser, en algunos sistemas, el 888 - una especie de súper-perfección. Pero para Juan no hay duda alguna. Nerón y el sistema representado y encarnado, no era sino una parodia de lo real, uno menos el número correcto repetido tres veces. Jesús era la realidad; Nerón, una copia blasfema y peligrosa. Nos hace bien reconocer esto, pero también nos haría bien el indagar en nuestras conciencias y nuestras propias sociedades y preguntarnos hasta qué punto nosotros también hemos sido engañados por cosas falsas haciéndose pasar por lo real (120-122).

### **Preguntas para la discusión opcional**

1. ¿Dónde somos enfrentados hoy con opciones que reflejan nuestras lealtades? Es decir, ¿cuándo se nos pide hacer de alguien o algo nuestro Señor en lugar de Jesús?
2. ¿Cuándo se nos pide que comprometamos las demandas del discipulado en lo que respecta a nuestro dinero, sexo, tiempo o capacidad para llevarse más fácilmente con los demás en nuestro mundo, en nuestro piso, en clase, en el trabajo, en las relaciones, o en política?
3. Recuerden el tema principal del Apocalipsis: Jesús es \_\_\_ y él...!

**Oración final:** Revélanos, Espíritu Santo, los ídolos que hemos puesto en tu lugar. Quitá a cada ídolo de su trono, para que podamos adorarte y ti solamente. A Dios sea nuestra adoración, alabanza, honor y gloria. ¡Ahora y siempre! Amén.